

Oración al Ángel de la Guarda



Oh, Ángel benignísimo de mi guarda, tutor mío! Maestro, guía defensor y sapientísimo consejero, y fidelísimo amigo mío, a quien estoy encomendado por la bondad del Señor desde el momento en que nací hasta la postrera hora de mi vida, ¡cuánta reverencia te debo, sabiendo que estás presente donde estoy! ¡Y con cuánta devoción te debo servir, por el amor con que miras por mí.
¡Y qué gran confianza debo tener teniéndote a mi lado, para mi defensa! Pues, enséñame Ángel Santo: amparame y guíame por el camino derecho y seguro a esa santa ciudad y no permitas que yo haga en tu presencia cosa que te ofenda y que no me atreviera a hacer sin vergüenza delante de otra persona como yo; representa mis deseos y miserias ante el Señor, alcánzame el remedio de ellas, en su infinita bondad.

Amén.

